

# LA VIDA LITERARIA

PERIODICO QUINCENAL

Director: ENRIQUE ESPINOZA  
RIVERA INDARTE 1030  
Las colaboraciones son solicitadas por la dirección. No se devuelven los originales.  
U. T. 66 Flores 6653.

CRITICA  
INFORMACION  
BIBLIOGRAFIA

PRECIO 10 CENTAVOS

Administrador: Leonardo Glusberg  
Av. DE MAYO 560  
Suscripción anual en el país, \$ 2 m/n. En el exterior, \$ 1 o/s. Anuncios \$ 2 m/n. el cm. por col. U. T. 33 Avenida 4670.

Año I

Buenos Aires - Diciembre de 1928

Núms. 7 - 8

## Nuestras vacaciones

A causa de una huelga perentoria producida en los talleres gráficos donde se imprime nuestro periódico, nos hemos visto obligados a interrumpir la aparición de LA VIDA LITERARIA correspondiente a la primera quincena de diciembre.

Ofrecemos ahora los dos números en una sola entrega y esperamos ponerlos al día con nuestra edición extraordinaria, dedicada a la literatura de los Estados Unidos que, a su vez, pondrá término a nuestras vacaciones...

## La barbarie antisemita

por Leopoldo Lugones

AL primer conato antisemita, de origen clerical, la conciencia argentina experimentó una reacción de severo asombro. Si esto fué en unos cuantos, ya que la gente de conciencia no abunda, bastó para desvanecer aquel amago de tormenta postiza. Todo se redujo a comprobar sobre el terreno la falsedad de la amenaza judía; y en consecuencia, la ventaja de no provocarla con antojadiza prevención. Es, dijimos, un falso problema; y al desdenarlo con serenidad, el país resultó más civilizado que los contrabandistas místico-literarios que lo planteaban. Entonces vimos ya en eso una prueba de salud moral que inducía a la confianza. Todo conflicto religioso es una enfermedad de la conciencia pública.

Cuando algunos años después, la agresión antisemita se reprodujo con caracteres de atentado social que parecieron revelar un mal profundo, no nos dejamos sorprender tampoco. Apelamos a la salud moral del país, y ampliando el deber argentino de garantizar su libertad de conciencia a todo habitante, porque así se lo hemos prometido para honra nuestra y de la patria, pusimos sin vacilar de parte de los perseguidos, peleando por ellos la buena batalla y obteniendo la buena victoria. Es decir, que ese otro conato fracasó también y esta vez sin retorno posible de nuestra parte.

Porque la insensata provocación había suscitado el previsto rebote. Los judíos empezaron a preocuparse de serlo ante quienes no lo son, lo cual equivale a ofrecer un pretexto antisemita. Con todo, la salud del país se les ha impuesto también, logrando la perfección en la materia que consiste en ser judío sin desdoro ni jactancia, como se es cristiano, musulmán o ateo. Pues todos los derechos del hombre resúmen en la libertad de creer.

Tan completo fué aquel triunfo de la libertad, que el planteamiento de una cuestión judía en nuestro país depende, ahora, de los mismos judíos.

No es de creer que por inconcebible obstinación, nos pongan en el caso de tener que defenderlos contra ellos mismos.

Cartas sin permiso

## LOS MOTIVOS DE LA CONDUCTA

por Alfonso Reyes

EL honor se anuncia con toques de clarín y sonand espuelas. Después, poco a poco, cambia de sexo y se domestica un tanto; ya no es el honor, ya es la honra. Todavía frunce mucho el ceño y no puede decirse que sepa sonreír. Lanza juicios a rajatabla. Todas sus heridas son mortales. Honra perdida es agua derramada, que nadie la puede recoger. Cuando se amansa del todo y se hace casera, buena y económica, la honra acaba por llamarse honradez; le ha brotado una partícula adiposa, "ha echado barriga" y, como el ventero de *Don Quijote*, por eso mismo es más pacífica.

La gloria, cuya anterior forma masculina no conocemos, tampoco se amansa nunca hasta convertirse en "gloriedad". Es ave de otro cielo. Nació femenina y eterna. Apenas, como derivado gracioso, deja salir de sí la gloriola, a modo de pluma del sombrero.

BONDAD y virtud juegan al corro con las otras hermanas, y a veces, de lejos, andamos confundidos para distinguirlos entre sí.

La historia, según sus atmósferas y sus inapelebles necesidades de equilibrio, va prefiriendo contar con ésta o con aquella. Y se forman, en torno a la elegida por centro, pequeñas constelaciones o sistemas de conducta que pretenden ser la Moral. Nadie, por ejemplo, predicaría hoy a los muchachos las espartanas virtudes del robo o de la caza al liota (*criptofa*).

Pero también influye en la constelación moral la idea de castas o categorías sociales. El código del honor veda al caballero batirse con el villano. Lo peor para el caballero no es morir, sino, como en el romance viejo, ser vencido

con cuchillo cachileuero, no con estoque dorado.

Igual censura merecen, en las clases altas (aunque con mucha envidia en el fondo), el señorito que guarda en las bodegas de su sensibilidad una afición secreta por las mujeres apaches, y entre las clases humildes (aunque casi con tanta envidia en el fondo), el pobre diablo que anda queriendo terciar con los encopetados.

NO sé si a Valle Inclán le oía la teoría de que el caballero es romántico y el gentleman es — ya — clásico. Son maneras de decir, siempre convencionales. Yo prefiero creer que, en poesía como en moral, preside a nuestras apreciaciones un sentimiento de lo húmedo y de lo enjuto. El caballero es acuoso — y hasta espumoso — más bien. El gentleman es más bien seco.

(Estas comparaciones físicas tienen, cuando se trata de las cosas del alma, mucho sentido. Acudimos a ellas en cuanto nos vemos perdidos entre las abstracciones. Lo que importa es saber usar de las palabras. Las palabras nunca tienen la culpa... Son, por fortuna, de origen humano, adánico, y por eso sirven plenamente los fines del hombre. Un apoyo físico nos hace dueños del mundo, que sin esto retornaría al caos. Física: guárdame de la Metafísica. Poesía ante todo. Lo primero, poetas. Después, las ideas, las cosas, los actos y los bienes).

¡A cuánta virtud se le niega el premio sólo porque es agua que hace espuma! Y contra la espuma hay un prejuicio profundo. Otro lo analice. Acaso sea el pavor (sin duda justificado) que experimenta la materia de que estamos hechos ante el estado anterior, efervescente, de nuestra sustancia planetaria.

Por el contrario, ¡cuánto vicio encuentra aplauso sólo porque es duro y orgánico! Acaso sea la aspiración (de seguro perversa) hacia la piedra final, sin atmósfera ni vapor ni vida, hacia el estado lunar que espera a las cosas de la Tierra.

PERO lo que puede juzgarse como una metáfora conquistada, como un útil nuevo de pensar, es el sentimiento de que la vida es un deporte, al menos en los aspectos de la acción, en los que más importaba dominar por medio de la palabra. A la Etica, tan desconcertada, tan llena del "embarraz du choix" (porque hay razones para todo y justificaciones al alcance de todas las fortunas), la noble idea del deporte trae un refuerzo positivo.

Deporte quiere decir atingencia física; y también, respeto a las voluntarias convenciones del juego. Todo principio metafísico o imperativo moral absoluto desaparece, no porque se lo desdena, sino porque, a fuerza de explicar mucho, ya no explica nada. Así, en esta carrera de resistencia que es la conducta, damos por supuesto y por descontado el peso del aire, el peso de los deberes y principios de orden metafísico. Y para la carrera misma, una convención humana da las reglas. Y un acuerdo instintivo casa, conjuga estas reglas — modificables o arbitrarias sólo en su origen: medítenlo los filósofos idealistas — con las leyes o, si preferís, las maneras de la naturaleza. Así, en el golf, el tenis, el tiro al blanco, hay cosas que pudieran ser de otro modo — aunque sea el modo de contar los tantos o su valor convenido, — pero se respeta la regla porque se ha ofrecido respetarla, y es de buena geometría atenerse al supuesto, a la figura del teorema. Pero algo hay — casualmente, la ley de gravitación, a la que pueden reducirse todos los problemas — que está más allá de la voluntad humana, y que debemos conquistar (o conciliar; mejor, dicho, descubrir y adoptar) por intuición, por tino nervioso y muscular: ¡otra vez la Física! Se explica, se entiende bien que el joven futbolista de Montherlant encontrara en el campo del goal el orden y la precisión que le hacían falta, cuando en su casa reinaban el psicologismo y el sentimentalismo blando y confuso de nuestro tiempo.

"Ser sport", como dice el sajón, es hacer bien las cosas y respetar los pactos, no ponerse de mal humor, saber perder sin sentirse deshonrado, no hacer sentimentalidad de lo que sólo es movimiento. Ante esto, el caballero y el gentleman parecen fantasmas de otra edad.

El sentimiento deportivo nos libra, por lo pronto, de aquella acidez que lleva a las lágrimas. Se gana o se pierde la partida: eso es todo. Se vuelve otra vez cantidad lo que no tenía para qué haberse transformado en calidad. Si se juega bien, el interés mismo del juego vale todos los triunfos.

Pero hay que extender la idea del deporte a todos los órdenes y actividades, sin olvidar siquiera los primeros que yo practiqué, y tú, lector: los delicados deportes del mecerse en cuna y del lactar en biberón.

ESTAS reflexiones sólo se aplican a la acción. Lo mejor de la vida — que está en pensarla antes, en y después del acto, en gustarla, en suma: de donde nacen la plegaria, la canción y la ciencia — no se deja cazar así como así. Y lo mejor es que se escabulle siempre.

## En este número:

La barbarie antisemita por Leopoldo Lugones; Los motivos de la conducta por Alfonso Reyes; Revisión de valores por Horacio Quiroga; Notas sobre H. G. Wells por Arturo Canela; Veinte escorzos por Mariano de la Portilla; Cine ruso por Leopoldo Hurlado; El runibero (De "La Voragine") por José Eustasio Rivera; Correspondencia y carga solamente. Dos cartas por Julián González y Enrique Espinoza. "Los poetas jóvenes". Entresueños por Lisardo Zia; "Esperanza" por Hernán Gómez; La copa de arena por Radl Beney; Crítica de libros por Samuel Glusberg, Horacio Osvaldo Dondo y Mariano de Chaide. Notas y notabilidades por la Redacción; Revista de revistas.

## Revisión de valores

por Horacio Quiroga

LAS revisiones de todo orden provocadas por la gran guerra alcanzaron a un campo que por sus motivos de desinterés sustanciales parecía deber quedar firme e indemne en tales conmociones. Tal el campo literario.

Pero no ha pasado así. Con una inquietud exagerada en la mayoría de los casos, y exigua buena fe en los menos, se han revisado, no ya los valores lejanos que por efecto de la tradición o la pereza podríamos continuar aceptando sin análisis, sino los valores actuales, encendidos todavía en nuestra sangre, a cuyo calor hemos formado nuestra cultura y abroquelado nuestra conciencia del arte.

La literatura rusa, en primer término, sufre de esta perquisición, más por razones de ética que de estética, si hemos de atender al espíritu transparentado entre líneas de los revisores.

Fué un dogma artístico para los escritores de ayer — catorce años apenas, — que ninguna literatura, en ningún instante de esplendor, había contado contemporáneamente — o casi — con un grupo de novelistas del valor de Turgueniev, Tolstoy, Dostojevski, Gorki, Chejov y Andreiev.

El poseer figuras tales, aun a lo largo de un década de siglos, llena de orgullo a cualquier raza o país. Rusia, por un privilegio de la suerte que nada explica, tuvo la gloria de sostenerlas simultáneamente.

La literatura rusa aportó al arte en grado máximo un elemento, si conocido, casi siempre retocado: la vida, tal cual.

Esto decíamos ayer. Hoy, iluminados por nueva fe, disminuimos en una mitad el valer de tales artistas.

Así es; todo lo revisamos. Pero antes que los valores literarios valiera acaso más revisar nuestras conciencias. Si cabe que el arte de aquellos hombres no sea el que nos imaginábamos antes del catorce, es también posible que nosotros no seamos ya lo que creíamos bravamente ser antes de aquella fecha. El tiempo y la posteridad nos dirán en suma quién tenía razón.



Correspondencia y carga solamente DE "LA NUEVA NARRATIVA"

—¿Queréis matarme? ¿Cómo podríais andar sin mí? ¡Yo soy la esperanza!

—¿Las misas que ofrecí! —¿El escapulario que llevo puesto!

—¡Las misas que ofrecí! —¿El escapulario que llevo puesto!

—¡Las misas que ofrecí! —¿El escapulario que llevo puesto!

—¡Las misas que ofrecí! —¿El escapulario que llevo puesto!

—¡Las misas que ofrecí! —¿El escapulario que llevo puesto!

—¡Las misas que ofrecí! —¿El escapulario que llevo puesto!

—¡Las misas que ofrecí! —¿El escapulario que llevo puesto!

—¡Las misas que ofrecí! —¿El escapulario que llevo puesto!

—¡Las misas que ofrecí! —¿El escapulario que llevo puesto!

Cuadernos Literarios DE Oriente y Occidente Director: ENRIQUE ESPINOZA

LEOPOLDO LUGONES el más grande poeta de nuestro idioma acaba de publicar por intermedio de la Biblioteca "Babel" dos obras maestras

La más novedosa de las antologías nacionales Organizada por Pedro-Juan Vignale y César Tiempo

EXPOSICION DE LA ACTUAL POESIA ARGENTINA

EL CONVIVIO Escrituras cortas y selectas, antiguas y modernas EDITOR: J. GARCIA MONGE

Una Edición Popular de MARCO AURELIO PENSAMIENTOS

Publicaciones de la Sociedad Hebrea Argentina

Vive en Buenos Aires una famosa escritora: ELSA JERUSALEM



